

## 10. Conclusiones.

Primero que todo debo decir que este trabajo de grado es puramente etnográfico porque me tomó mucho tiempo conocer la gente y la vereda para luego recoger y organizar la información, debido a que muchas de las prácticas agrícolas aquí contenidas no eran nombradas en las largas charlas que tuve con la gente, por lo que decidí a buen tiempo vivir con ellos, a modo de acompañamiento y de colaboración en sus quehaceres, para entender la práctica que llevaban a cabo cada uno de ellos. Las tres familias que permitieron que yo viviera con ellas me concedieron el espacio para construir un grado de confianza con cada uno de ellos y me llevó a relacionarme con los demás habitantes de la vereda. La forma en que llego a describir profundamente y en detalle las prácticas agrícolas y el mercadeo se hizo gracias a la confianza que en mí depositó la gente, por su grado de cercanía con mi familia y porque me permitieron grabar en video VHS muchas de estas labores que fueron muchas veces observadas por la misma comunidad y por mí misma para complementar la información, siendo una valiosa herramienta de investigación que debe ser tenida en cuenta para el desarrollo del trabajo de campo en ciencias sociales, porque el ojo humano a veces no capta todo de una sola vez, siendo importante remirarse una y otra vez para entender las prácticas sociales. Además considero importante que la cercanía y el grado de compromiso social y político con las comunidades debe ser claro en sus pretensiones y tener raíces y si no las hay se deben cimentar para construir un trueque de saberes en donde las comunidades permitan que el antropólogo entre en sus vidas y muestren su pensamiento, y viceversa. El análisis del pensamiento de la gente de la vereda Resguardo Mochilero en torno a la producción y el mercadeo es una cosecha futura que ya se está gestando a través del encuentro permanente con ellos y de la construcción de propuestas para mantener las prácticas agrícolas tradicionales que han sido buenas y de las semillas que los ha acompañado desde los antiguos, siendo la base que permitirá reforzar y formar cadenas productivas de mercado para que las generaciones futuras no abandonen la "humanidad del maíz" sembrado en la "santa tierra".

Este trabajo es un aporte al conocimiento de la identidad a través de la construcción del espacio y del tiempo desde las relaciones sociales de los campesinos

de esta vereda-resguardo en torno a la producción agrícola y la concepción del medio natural, hoy vista políticamente como el ambiente, después de ser aprobados los Planes de Ordenamiento Territorial, concluyendo que estos estudios desconocen la concepción cultural del territorio y de las prácticas relacionadas con factores naturales y económicos. También respondió a la intención de investigar las relaciones territoriales en un núcleo de población en relación a la dispersión y concentración, así como la relativa proporcionalidad de la distribución de población en la vereda-resguardo, entendidas bajo las interrelaciones entre espacio y estructura socio-cultural. El estudio de estas agrupaciones ayudó a complementar la comprensión del territorio colectivo real y el análisis de los factores que lo determinan como tal, con sus transformaciones en el tiempo. Donde se comprendió la existencia de distintos centros o unidades territoriales que se integran en una unidad dialéctica que se precisa en valores asimétricos con tendencia a la integración, que ponen de manifiesto la existencia del resguardo que antiguamente formaba parte de este territorio, como se puede comprobar en el trabajo de grado en Antropología que la estudiante Ángela Caro está adelantando, sobre la organización política y económica colonial en el Bajo Valle de Tenza, desde el año 1550 hasta 1650.

Desde la Sociología Fals Borda, en *El hombre y la tierra en Boyacá* (1979), caracteriza a los campesinos en Boyacá según su relación con la tierra como fuente de poder, prestigio y marco para la identificación personal. Apenas tenuemente sobrevive la tradición indígena (y española clásica) de la tierra como bien común visto por la Antropología. El esfuerzo que realicé en este trabajo de grado consistió en acompañar los procesos agrícolas y la vida en general de la gente y en escuchar de muchos de los habitantes de la vereda cual es la concepción frente a la producción y mercadeo, tanto en la vereda como en el pueblo, a nivel histórico. Se caracterizó social y económicamente el campesinado en cuanto a los sistemas de explotación agraria desde el recuerdo más remoto en la memoria hasta la complejización de la misma por la incorporación de nueva tecnología, como una forma de mecanización de los métodos agrícolas. El método usado para dejar ver la concepción de la economía campesina consistió en las descripciones puramente cualitativas, más que cuantitativas, por cuanto los campesinos no tienen en cuenta la estadística elemental de sus propios gastos, resultando difícil el seguimiento en cifras.

La vereda Resguardo Mochilero estaba habitada por terratenientes que abogaron por la aplicación de la ley 200 de 1944, la cual buscaba anular los posibles efectos de la aplicación de la ley 200 de 1936, declarando de conveniencia pública los contratos de aparcería, como una de las formas más relevantes de sujeción del campesino sin tierra a la propiedad de los terratenientes, y de aislamiento de dicha mano de obra y de sus productos, con respecto a los mercados. Esto se puede entender mejor en el primer capítulo de este trabajo de grado, en el cual describo el proceso de apertura del monte para adecuar las tierras para la ganadería a través de las obligas, mucho tiempo después los hacendados se vieron forzados a vender

sus tierras que algunos aparceros aprovecharon para comprar, mientras que otros recibieron tierras por los servicios prestados gracias a la generosidad de algunos de ellos. Este hecho hizo que la actividad ganadera se viera disminuida, dando paso a la práctica social de la agricultura como la describo en los capítulos 5, 6 y 7, lo que no significa que esta actividad haya pasado a ser la principal actividad económica. Sólo resalto la importancia de que una vez adquiridas las tierras se empezaron a tejer las relaciones sociales en torno al trabajo agrícola y se reprodujeron las prácticas y el conocimiento adquirido a través de las generaciones.

La vereda como espacio territorial reconstruido con significados y significantes, apropiado por los aparceros que adquirieron la tierra para sus hijos, se reconoce a través de varios lugares dentro y fuera de la vereda, los cuales son referentes del vivir diario, de la orientación y de las historias de los antiguos que aún perviven en la memoria oral, como fieles testigos de las transformaciones socioculturales a su interior. Estos lugares se relacionan entre sí, formando a su vez parte de un conocimiento más amplio en torno a los ciclos periodizados de los fenómenos climáticos que inciden en la agricultura y la ganadería.

La organización social de la familia nuclear en torno al trabajo se puede evidenciar en las labores cotidianas, periodizadas en el tiempo a través del calendario agrícola y ganadero, particularizadas por la división social del trabajo. Se puede concluir que la familia nuclear es la base económica cuando se hacen siembras pequeñas de pancoger, contrario a como se ha venido diciendo hasta ahora en los estudios de economía campesina. Mientras que la familia extensa apoya (brazos prestados o estancias) a la familia nuclear cuando ésta adelanta una siembra de cultivos asociados grandes o monocultivos. El sistema social de parentesco existente en la vereda es importante porque sostiene las formas de trabajo colectivos que aún hoy se practican. Hasta hace muy poco las mujeres no heredaban la tierra porque eran los hombres los que las recibían como señal de que podían conseguir mujer para formar un nuevo hogar. Esto demuestra que el sistema de relaciones de parentesco está mediatizado por la posesión de la tierra por parte del hombre.

Aunque las formas de adquisición de la tierra en la vereda obedecen a las formas de la propiedad individual, aún subsisten en algunas partes la propiedad colectiva familiar, como remanente de la organización social antigua: las hijuelas. Además las formas de trabajo que se realizan en muchas de ellas son colectivas y se pactan bajo la figura de trueques, muchas veces recurriendo a trabajar tierras prestadas por no tener suficiente tierra propia, sin que medie el capital monetario. Esto no quiere decir que no se trabaje por jornales pagos, siendo estos más representativos cuando se trata de trabajos grandes para personas prestantes.

La tierra es entonces para la gente de la vereda Resguardo Mochilero un medio de vida con un vasto conocimiento para poder obtener las mejores cosechas anuales o semestrales. Lo que se traduce en una clasificación en torno a ciertos elementos comparativos de la calidad de la tierra lo que posibilita distintos tipos de siem-

bra, en donde se destaca que no todas las tierras de tercera calidad son malas porque permiten ciertos cultivos tradicionales. Ese conocimiento está muy ligado con la caracterización y comportamiento climático dentro y fuera de la vereda, que se puede leer en el medio natural y que señala y permite en cierta forma una domesticación de los mismos, a través de su predictibilidad para que los cultivos o la adaptación de estos al clima sea la más benévola. Es por esto que la gente sabe qué productos se pueden dar mejor en loma o en terrenos planos y qué dirección deben tener los surcos o caminos para que no se encharquen ni tampoco para que se escurra toda el agua.

El proceso agrícola tiene su comienzo en la preparación de la tierra en un tiempo largo o corto de sol, según sea el período de siembra de Año Grande o de Guayome, respectivamente, para luego si dar paso a la siembra de las distintas semillas, teniendo en cuenta que coincida con la llegada de lluvias largas o cortas después de la temporada de sol correspondiente, calculando que el período de floración, maduración y cosecha concuerde con la llegada del periodo de sol siguiente (largo o corto), según el tiempo de cosecha de cada producto. Además de que cuando se trabaja un barbecho en tierra nueva se debe tener en cuenta que las distintas etapas de la preparación, en relación a rozar monte, quemar y/o hoguerial, romper el llano, picar, calar, melgar, zanjear, hoyar y tapar los hoyos, debe ser realizado en el transcurso de la temporada larga o corta de sol. En Año Grande se siembra más comida, incluyendo el recaó, y en Guayome se puede sembrar el mismo tipo de comida, pero en menor cantidad, en especial el recaó.

El sol y la luna son muy importantes para que una sementera salga o suba - como lo dice la misma gente- sobre todo cuando el sol calienta el barbecho donde han sido sembradas las semillas, ojalá cuando llueve y calienta seguido, y cuando se siembra en luna menguante. La menguante del verano ayuda a que se seque el agua de las plantas maduras, ayudando a que se puedan recoger bien las cosechas y que no las ataquen las plagas, pero si hay mucho verano y la planta no ha alcanzado a madurar, la daña, porque la hace crecer rápidamente, la apura, y no la deja crecer a su gusto, amarillándola. En esa temporada, cuando aparecen los guayomitos (tiempos cortos de sol) en medio de la temporada de lluvias hacen que se maduren los cultivos.

Los cambios en la siembra de cada uno de los productos, de ayer a hoy, son básicamente en relación con la forma de la preparación de la tierra, los aditivos para abonarla, la disposición de las semillas en los caminos o surcos, las herramientas utilizadas, las clases de semillas y los cuidados de la sementera, es decir, que las formas tradicionales sobreviven gracias a que los mayores las siguen practicando, por eso se hace tan importante trabajar con los mayores, porque este conocimiento pase a las nuevas generaciones para que no desaparezcan de nuestra tierra. Las semillas han sido clasificadas desde tiempos pasados en tres: la comida o duras, el recaó o granos y las pepas (de frutos); además de otros siembros como la caña

de azúcar, la huerta, las verduras, las distintas clases de plátanos y el pasto Imperial que se distinguen por la forma de siembra.

La disposición de las semillas en un surco se puede observar según el tipo de asociación o cateo de semillas que se ha ido cambiado con la introducción del nuevo sistema de producción agrícola y económica impulsado por el capitalismo para que la gente dependa de los insumos agrícolas necesarios para sacar adelante una cosecha y de los productos traídos de afuera. Inicialmente se sembraba la mayoría del recaó y la comida reunida en un mismo hoyo, lo que se denominaba un mutal o ajiaco, relacionado con la forma de preparación de la comida, en donde se distinguen algunos alimentos como principales, en el caso de la "comida", como es denominado todo tipo de tubérculo sembrado en el centro de los surcos, mientras el recaó está sembrado al lado, el cual no se nombra porque se entiende que acompaña a la comida, sin desmeritar el valor que tiene. La papa era, y aún lo sigue siendo, el cultivo principal acompañado por el haba, el frijol, la alverja, mientras el maíz siempre se ha ubicado al lado derecho de los caminos. Paulatinamente esta forma de cultivo fue cambiando tendiente a la separación de las semillas sembradas en un mismo hoyo, entonces se empezó a sembrar el recaó aparte de las duras, pasando del centro de los caminos a las orillas, especialmente a la izquierda. Es importante mencionar que la mayoría de los cultivos asociados en un mismo hoyo (mutal) se consumen también en forma asociativa una vez han madurado todas las semillas, entonces son cosechados al mismo tiempo, precisamente por eso se siembran juntos (por ejemplo, la papa, el frijol, el haba), mientras que otros cultivos que se siembran cerca de los anteriores, como el maíz y ciertas plantas que dan sabor a las comidas se preparan aparte del resto de comida, una vez son cosechados. La razón por la cual se separaron los cultivos se basa en el mejor aprovechamiento de la tierra de los caminos para obtener más alimento. Esto a su vez generó un cambio en la preparación de la comida en la que se observa que ya no se cocina el recaó con la comida en una misma olla, como ocurría cuando se sembraba el mutal.

La relación entre el sembrar y el cocinar se entiende como la forma asociativa de productos que se pueden sembrar conjuntamente en un mismo hoyo o en sus proximidades aduciendo que se pueden consumir bajo esas mismas asociaciones. Las metáforas que relacionan el proceso de cultivo con el proceso de preparación de los alimentos son por ejemplo el caso de barbechar un retazo de tierra con cal, relacionado con salar un pedazo de carne. Otra metáfora es la de nombrar el mutal o ajiaco como un cultivo, lo único que los diferencian es donde se depositan: un hoyo y una olla. Otra metáfora es la de sembrar maíz, como el que va pa' misa.

Los avances o cambios tecnológicos originados por la incursión del nuevo sistema de producción introducido por la Revolución Verde, acabó con la forma tradicional de sembrar la tierra, debido a la entrada de nuevos insumos, semillas, prácticas agrícolas y técnicas que prometían agilizar los modos de producción para

umentar la riqueza, han sido distractores que impulsaron el abandono de los modos de producción propios y tradicionales, porque implicaban mayor esfuerzo, cambios que fueron aceptados voluntariamente por la gente, embelezados por el sueño de mejorar el proceso de producción, sin detenerse a pensar que empezaba una cadena de deterioro del medio ecológico y del organismo humano y animal, empeorando las condiciones de producción y la calidad de los productos, empatando con el aumento del costo de vida.

El sistema de producción agrícola antiguo permitía una seguridad frente a diversas necesidades humanas, pero gracias a la monopolización, apertura e imposición del mercado, y la entrada de este nuevo sistema de producción, acabaron con muchas semillas agrícolas nativas, prácticas agrícolas que relacionaban diferentes factores de las lluvias, del sol, de la luna, de las distintas alturas, del suelo y del viento, y los circuitos de mercado que había en la región, a la vez que fue detonante del cambio en la dieta alimenticia, del tratamiento de enfermedades comunes, del vestido, del valor de la riqueza (la gente antigua trabaja y no espera ganar plata, mientras que los jóvenes sí, sin trabajar tanto), de las formas de trabajo y del pensamiento. El cambio en el modo de producción acabó con los oficios de tejedores de mantas, lienzos, alpargatas, ruanas, etc., tiradores de fique, talladores y constructores de trapiches de piedra, gañanes o bueyeros, constructores de casas de tierra, hasta llegar casi a su total extinción, como ocurrió con el guarapo, la chicha y el "tapetuza" que se vendían en grandes cantidades en el pueblo.

Además ciertos cambios ambientales originados por los megaproyectos industriales en la región causaron estragos en el modo de vida de la gente en el campo, como se puede entender con la disminución de la producción agrícola causada por la construcción de la represa de Chivor que originó un cambio climático que dañó muchos cultivos frutales reconocidos en la región. Otros factores han incidido también en el desmejoramiento de la calidad de vida social de la gente, como es el caso del desgaste del suelo ocasionado por la escasa rotación de cultivos debido a la fragmentación de la tierra por la herencia, el cambio de economía agrícola a ganadera impulsada desde las haciendas, la entrada de plagas causada por el cambio climático, la introducción de nuevas especies agrícolas, la incursión de nuevos mercados, la migración o el desplazamiento por la violencia que se viene gestando desde tiempos coloniales y la desfragmentación de la familia extensa por el cambio en la forma de vida y la estructura de parentesco.

La introducción de elementos modernos del mundo civilizado en la vereda, como la electricidad, la televisión, el acueducto, las carreteras, los hábitos de salud y de higiene, además de otros mecanismos estatales encaminados a enajenar la vida misma, como la compra de nacimientos de agua en las fincas de la gente, las diversas prohibiciones para disponer de los recursos naturales propios y de la exclusión de las decisiones de mayor importancia social y económica, etc., han provocado el empeoramiento de las condiciones de vida y han propiciado el apego asistencialista

al Estado Mayor para solucionar las necesidades básicas imperantes de dicha sociedad, destruyendo la capacidad misma de autogestión y de decisión de la comunidad frente a sus propios problemas, llevándolos a girar en torno al apadrinamiento político, generando un ritmo desestabilizador que sigue su cuenta hacia la desaparición silenciosa del saber tradicional.

